**La guerra no es en las trincheras**

 **Ana María Tormo**

El ataque se efectuará desde varios frentes y, para sorpresa del enfermo, los métodos serán incruentos. «Es la guerra», dijo el medico al ver las analíticas,«su estado no admite demora». Estudió la estrategia más eficaz para acabar con las bacterias, que se habían hecho resistentes y acantonado en el órgano afectado. Al médico militar no le hacían falta bombas ni tanques solo un antibiótico potente y eficaz. Con esa sustancia, podía obrarse el milagro y ganar la batalla a la muerte.